

que mantener el equilibrio entre la temperatura del ambiente y la del cuerpo.

“El inglés en Jamaica lamenta la disminucion de su apetito, que antes era para él un manantial de gozes frecuentemente repetidos; y por medio del ají y de los mas poderosos estimulantes logra acostumbrarse á tragar tanto alimento como en su patria. Pero el carbono introducido de este modo en el sistema, no se consume; la temperatura del aire es demasiado elevada; lo opresivo del calor no le permite aumentar el número de las respiraciones por medio de un ejercicio activo; y por tanto, no le es dado proporcionar el consumo a la cantidad de alimento que tomá. Es inevitable que á este método de vida se siga una enfermedad ú otra.

“Por otra parte, la Inglaterra envía sus enfermos, cuyos mórbidos órganos digestivos han perdido, mas ó ménos, la facultad de poner los alimentos en el estado mas á propósito para la oxidacion, y que por tanto resisten ménos de lo que debieran á la acción oxidante de la atmósfera en su clima nativo; los envía, decimos á rejiones meridionales, donde la cantidad del oxígeno inspirado es tanto menor, y el resultado es obvio, mejor de salud. Los órganos digestivos enfermos tienen bastante poder para equilibrar la cantidad de alimento disminuida, con el oxígeno inspirado; en Inglaterra habria sido preciso consumir los órganos mismos de la respiracion para proporcionar la necesaria resistencia á la acción del oxígeno atmosférico.

(CONTINUARÁ.)

REMITIDOS. f. 1579

Necesidad que tienen los médicos de una educación moral, religiosa y literaria.

Discurso pronunciado por el Dr. Joaquín Calvo en presencia de sus cooprofeores miembros de la sociedad anatómica de París, á quienes fué dirigido.

SEÑORES

Quéjase hoy en jeneral los médicos, de no gozar en la sociedad de toda la consideracion moral que les es debida segun ellos creen. Oigase si no al jóven médico que empieza á practicar su ciencia despues de haberla aprendido unicamente por amor á la humanidad.

He reconocido, dice él, “que varias de aquellas personas con quienes debiera estar yo en armoniosas relaciones de confraternidad profesional, mas amantes de los intereses pecuniarios que de los intereses morales, se parecen á aquellos hombres que aparentando virtud y confraternidad en sus palabras, contradicen con sus hechos. He visto, continúa,

oradores ni á los buenos abogados, sino solamente á los pedantes que sostenian sin decoro alguno ya el pro ya el contra de una misma cuestion, empleando para ello una inmoral y prostituida elocuencia. *Vir bonus mendendi peritus*: este es el tipo del verdadero médico, porque la ciencia y la virtud deben marchar siempre á la par. La juventud que háya sido alimentada con las tradiciones consignadas en la historia de la antigüedad, debe tener presentes estas palabras de Demóstenes:—“nunca la altivez juvenil, nunca el valor moral pudo inflamar á los hombres débiles dominados por miserables y viles pasiones, porque *la vida moral reside esencialmente en el corazón.*”

Reflexionad con detencion, condiscípulos, sobre la reunion de las cualidades y virtudes de que teneis necesidad para ejercer útil y convenientemente nuestra profesion.

Además de la educacion científica, una educacion moral y religiosa nos es enteramente necesaria para evitar los escollos peligrosos de que no podrá salvarnos una simple filosofia moral. La educacion religiosa fijando al médico la via moral que debe seguir, le hace conocer al mismo tiempo sus verdaderos intereses. Alimentado su corazón con sentimientos evangélicos adquirirá el poder de cautivar los buenos corazones, porque el sacerdote y el médico deben aliarlos todos á los suyos, sin que por esto dejen de ser nunca francos y veraces. Siendo el médico fisiólogo y católico une al conocimiento de la verdad material el de la verdad moral, y está siempre favorablemente predispuesto á comprender y á respetar las opiniones individuales. No hollará, pues, nunca moralmente ningun sistema científico adoptado de buena fé por alguno de sus cooprofeores, pudiendo si discutir científicamente siempre que lo crea necesario. Debe conciliarse siempre la tolerancia con la gravedad y discrecion, que alejándolo de la familiaridad le hará conservar dignamente la autoridad médica que le es tan necesaria en el ejercicio de su profesion. El médico tiene sobre la tierra una mision esencialmente evangélica que llenar; y es un absurdo, es un error funesto creer que, con una conducta inmoral pueda conservarse tal ó cual posicion social. Por otra parte, cuanta mas *cultura moral* posee el hombre tanto mas difícil le es plegarse á la baja.

Veámos ahora al médico por otro lado.—Los que hemos adoptado esta profesion, hasta cierto punto dura y onerosa, debemos soportar los defectos de aquellos que nos ocupan, porque tenemos forzosamente que ponernos en contacto con toda clase de gentes. Es una cosa cierta que aquel que no ha tratado sino una sociedad cortez, moral, religiosa y por consiguiente racional, no conoce de la humanidad sino el lado bueno de la medalla. El hombre

satisface su amor propio y su ambicion, con perjuicio de los derechos de sus cooprofeores.

Tambien es cierto, señores, que el defecto de educacion literaria hace ménos accesible al aprecio social á un saber científico, por profundo que sea. Por otra parte, la educacion literaria facilita al médico los medios de ayudar al sacerdote cuando unido á este se trata de curar las pasiones ó enfermedades morales de nuestros semejantes, en las cuales tenemos que ir uparnos mas frecuentemente de su imaginacion que de su hígado ó sus pulmones. *En estos casos difíciles los específicos consisten mas bien en el arte de persuadir, que en el de formular.* El hombre puede consolar siempre cuando es culto, sensible, moral y religioso. El ateo ó el materialista nunca pueden dar consuelo á un moribundo.

Y bien, señores, no encontráis en todo lo que precede motivos suficientes para establecer que el elemento moral y literario deba ocupar un lugar honroso en nuestra profesion?

A mí me parece que ahora podriamos ya fijar con exactitud las indicaciones que el sentido moral está llamado á llenar ó á completar.

El médico es artista, pero bajo ciertas condiciones morales, religiosas y científicas. Reuniendo estas tres condiciones no solamente por instruccion, sino tambien por organizacion. El médico llevará siempre consigo un esquisito perfume de bienestar, estando rodeado entonces de una atmósfera deliciosa que no lo abandona nunca. Por consiguiente, señores, la ciencia, la moral y la religion aunque diferentes hasta cierto punto, son análogas tambien. Ellas brillan hoy en distintas personas; pero todas debe reunir las el médico dando así una prueba espléndida de buen sentido y racionalidad. Creedme, señores, el médico que abandonando el cultivo de las ciencias morales y metafísicas, se entrega exclusivamente al estudio de las ciencias físicas, no tendrá fuera del conocimiento de los fenómenos de la materia, ni juicio, ni racionalidad: no entenderá á sus hermanos y no pensando ni sintiendo como ellos, no podrá hablarles nunca sino en un idioma completamente extraño. Podriamos comparar al médico materialista á un músico que, despues de habernos regalado con las dulzuras de su armonia, no pudiendo hacer gala de otra habilidad; se escondiese con su instrumento en la misma caja para desaparecer con él.—No, señores, el hombre no debe separarse moral ni intelectualmente del resto de sus semejantes, y para esto debe admitir los principios de religion y de moral, porque marchando todos en el mismo camino y tendiendo al mismo fin, es imposible que la anarquía pueda entrenizarse: la piedad, dice el sacerdote, es el todo del hombre: la simpatía dice